

Año XIX

Edición en Español

Sábado, 3 de julio de 2010

el Semanario de Berazategui

Publicación gratuita

Incluye otro episodio de "El viaje de Dante"

"SI NO QUIEREN SABER LA VERDAD, QUE NO ME BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 818

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública



La gran mentira de la

REENCARNACIÓN

El deseo de la eterna felicidad que es un anhelo que Dios mismo ha puesto en sus criaturas para que, buscándolo, lleguemos a Él y seamos felices, se explica en el Paganismo Oriental o New Age mediante la creencia de que el alma de cada ser humano regresa a la tierra y comienza a vivir de nuevo en otro cuerpo. Y se cree, además, que este proceso llamado "reencarnación" sucede no una vez, sino muchísimas veces: cuantas veces sean necesarias hasta romper este ciclo reencarnatorio que es causado por el "karma", es decir, por el efecto que tienen los actos malos de la persona y por los cuales inexorablemente hay que pagar, bien en la vida de esa misma persona o en la vida de las sucesivas personas en las que supuestamente se reencarna esa alma. Pero la creencia en este prolongado y desagradable supuesto ciclo de sucesivas muertes y nacimientos, que en el Paganismo Oriental es considerado algo negativo de lo que hay que salir, la estamos adoptando ingenuamente los hombres y mujeres de hoy como algo posible, bueno, conveniente y hasta agradable y esperanzador, y lo estamos "anexando" a las verdades que constituyen nuestra fe cristiana. Sin embargo, aparte de ser la llamada "reencarnación" algo inconveniente y negativo, y de estar expresamente negada en la Biblia ("Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez", Heb.9, 27) contradice verdades básicas de nuestra fe cristiana y se podría decir que termina negando toda esa fe. Analicemos sólo dos de estas verdades:

Jesucristo, Salvador y Redentor: Sólo Dios puede salvar (Is. 43, 3 y 12, 2). Sólo el Hijo de Dios hecho Hombre nos salva y redime (Lc. 19, 12 - Jn. 10, 19 - Rom. 5, 12-19). Pero en la teoría pagana de la "reencarnación" el hombre pretende por sí mismo llegar a la propia divinización, "purificándose" mediante técnicas y prácticas esotéricas. Es decir, el hombre que cree que va a reencarnar pretende auto-redimirse, negándose así la única salvación posible: la que nos vino a traer Jesucristo, Salvador y Redentor de todos los seres humanos y de cada ser humano en particular (Lc.1, 31 - Mt.1, 21).

La Resurrección: Así como Jesucristo ya resucitó, nosotros también resucitaremos para vivir eternamente (Jn. 6, 40), no sin antes pasar por el Juicio (Jn. 5, 25-27): "los que hicieron bien saldrán y resucitarán para la vida, pero los que obraron mal resucitarán para la condenación" (Jn.5, 28-29).

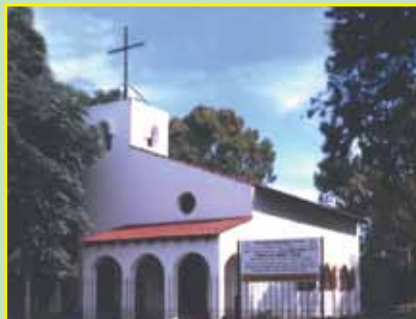
Esa es nuestra esperanza; el saber que resucitaremos en cuerpo y alma gloriosos como Jesucristo ya resucitó, para disfrutar del Cielo que nos ha sido prometido, ese lugar inexplicable en términos humanos, pues "ni el ojo vio, ni el oído escuchó, ni el corazón humano imaginó lo que Dios tiene preparado para los que le aman" (1 Cor.2,9).

Aparte de ser esta esperanza de nuestra futura inmortalidad en cuerpo y alma gloriosos resucitados por Jesucristo una verdad de nuestra fe cristiana, ¿no es además una esperanza mucho más deseable que la vana ilusión de morir para volver a "nacer" dentro de un cuerpo que no es el mío?

La creencia en la reencarnación, de hecho es más cruel que la creencia en un Infierno eterno. ¿Por qué? Veamos: Si sólo las mejores personas fueran al Cielo, entonces eso significaría que los que no son

¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires

Horario de oración:

Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

tan buenos permanecen en el mundo. Si el mundo está lleno con la peor gente, entonces los nuevos tendrían que soportar mayor mal por más tiempo. Y entre más buenos sean, más sufrirán (por las vidas que reencarnen), hasta que “pasen la prueba”. Éste es el mundo ridículo de los que creen en la reencarnación. Según la New Age, Jesucristo resulta ser un profeta más, equiparándolo con Buda, Mahoma, etc. Dicen que Jesús fue un “maestro” que se dio cuenta de que era Dios, que es justamente lo que propone el panteísmo: “Seréis como dioses”. Así engañó la serpiente a Adán y Eva y ahora continúa diciéndonos lo mismo. La New Age propugna ideas como éstas: “Todo está permitido”, “nada es pecado”, “la moral reprime la personalidad”.

La Nueva Era pretende ser una “Nueva mentalidad” que engloba a todas las religiones, en especial las orientales, pero no acepta ninguna ley ni dogma, ni jerarquía; presenta un cierto halo de religiosidad, satisfaciendo así uno de los principales y profundos anhelos del hombre, pero es una religiosidad vaga, indefinida, cada uno es libre de hacer lo que más le plazca; es, diríamos una religiosidad “a la carta”, sin Dios Creador, Salvador, Omnipotente y Padre Misericordioso. La New Age atrae sutilmente, con un vocabulario hecho a medida de lo que el hombre de hoy desea oír: armonía, paz, amor, luz, quietud, etc. Pero, detrás de ellos se ocultan las grandes herejías. Una conspiración mundial se oculta bajo estas apariencias, se ha infiltrado en nuestra sociedad para pervertirla y para destruir no sólo a la Iglesia Católica, sino también las otras, y así instituir una religión única construida sobre las creencias de las anteriores y establecer, cuando llegue ese “nuevo mesías” que predicán, un gobierno totalitario que englobe no sólo lo espiritual, sino también lo económico y político. Y ¿qué podemos hacer ante esta invasión de malas tendencias y herejías? Desde luego informarnos e informar. Pero una cosa hay que tener en cuenta: que esas filosofías no son meramente humanas sino que se trata de engaños demoníacos que requieren armas espirituales, como la oración (el Rosario), el ayuno, la Eucaristía, la lectura del Evangelio, devoción a nuestra Santa Madre la Virgen María, la que aplastará la cabeza de Satanás; bien lo dice San Pablo: “Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre sino contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal. Por eso, tomad las armas de Dios para que podáis manteneros firmes” (Efesios 6). Pero no tengamos miedo. Pues Dios está con nosotros. Cristo ha vencido al mundo y a la muerte, y estará con nosotros “hasta la consumación del mundo” (Mateo 28, 20) y María Santísima, Reina y Señora de todo lo creado, es nuestra Madre; por lo tanto ¿a quién temeremos? Esperamos pues, con fe y confianza, esa otra verdadera Nueva Era, ese “cielo nuevo y tierra nueva” (Apocalipsis 21, 1) que por medio del Padre nuestro invocamos: “¡Venga a nosotros tu reino!” ¡Ven, Señor Jesús!

¿PASTORES O LOBOS?

Nota 6



(Continuación)

Los malos pastores no vendan a las ovejas fracturadas. Prometer que Dios no permitirá que sean tentadas por encima de sus fuerzas; eso es vendar a

las que están lastimadas o fracturadas. Porque hay algunos que, al oír anunciadas las tribulaciones futuras, toman valor y, en cierto modo, estimulan su sed de enfrentarlas: les parece pobre la vida de los fieles comunes y buscan la gloria de los mártires. Otros, en cambio, oyen que han de venir necesariamente tentaciones, que en verdad conviene que sobrevengan al cristiano; no las sienten los demás sino quien verdaderamente quiere ser cristiano; pero, al acercarse éstas, se quiebran y abandonan.

Tú, pastor y sacerdote, ofrece la venda del consuelo; venda lo que está quebrado. Dile: *No temas; no te abandonará en medio de las tentaciones aquel en quien creíste. Fiel es Dios, que no permitirá que seas tentado por encima de lo que puedes soportar* (1 Cor 10,13). No escuchas esto de mi boca; es palabra del Apóstol San Pablo. Cuando oyes estas cosas, las oyes de la boca de Cristo, las oyes de la boca de aquel pastor que apacienta a sus ovejas.

Oirán los malos pastores, que no hacen esto o lo realizan negligentemente: *No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a las enfermas, no vendasteis a las que estaban fracturadas.*

¿Se halla alguien quebrado por el terror de las tentaciones? Llegue a él aquella consolación con la que se venda lo que está fracturado. ¡Tú, Señor, no abandonas al que corrige y al que exhorta, al que atemoriza y consuela, al que hiere y sana!

Los malos pastores no cuidan a las ovejas enfermas.

No habéis fortalecido a las ovejas débiles... no habéis cuidado a las enfermas... Lo dice a los pastores malos, a los pastores falsos, a los que buscan sus intereses, no los de Jesucristo; a quienes se gozan de la comodidad que les dan la leche y la lana, descuidando por completo las ovejas y no robusteciendo a la que se encontraba enferma. Hay diferencia entre el débil y el enfermo, aunque decimos que los enfermos están débiles. Opino que debemos poner una diferencia entre el débil y el enfermo, esto es, el que no se encuentra bien. En el débil ha de temerse que venga la tentación y lo quebrante. El enfermo, en cambio, sufre ya a causa de algún mal deseo, y este mismo deseo le impide entrar por el camino de Dios y someterse al yugo de Cristo. Fíjate en aquellos hombres que quieren vivir rectamente, que se han determinado a vivir de esta forma y que,

sin embargo, no están tan dispuestos a soportar los males como preparación para realizar el bien. Pertenece a la firmeza cristiana no sólo obrar el bien, sino también tolerar el mal. Quienes parecen enervorizarse en obrar el bien, pero no quieren o no pueden tolerar los sufrimientos inminentes, son los débiles. Quienes por un mal deseo, siendo amantes del mundo, se alejan de las buenas obras, yacen enfermos y lánguidos; éstos, por su misma enfermedad, como hallándose sin fuerza alguna, no pueden obrar bien alguno. Tal fue en el alma aquel paralítico: los que le llevaban, no pudiendo presentarlo al Señor, abrieron el techo y por él lo hicieron entrar. Es como si quisieras hacer esto con el alma: abrir el techo y poner ante el Señor el alma paralítica, descoyuntada en todos sus miembros y sin obra buena alguna, cargada con sus pecados y sufriendo con el mal de su pecado. Quizá están descoyuntados todos los miembros y padeces una parálisis interior y no puedes llegar al médico; tal vez se oculta el médico y está dentro, es decir, quizá está oculto el auténtico sentido de la Escritura; ¡abre el techo y baja al paralítico, descubriendo lo que está oculto!

No buscan a las descarriadas y extraviadas.

He aquí cómo nos encontramos en peligro entre los no creyentes. «La que estaba descarriada no la recogisteis; la que estaba perdida no la buscasteis». A causa de ellos nos hallamos siempre en manos de ladrones y dientes de lobos enfurecidos; te rogamos que ores por estos peligros nuestros. Hay también ovejas que se resisten. Cuando se las busca, estando descarriadas, dicen en su error y para su perdición, que nada tienen que ver con nosotros. «¿Para qué nos queréis? ¿Para qué nos buscáis?» Como si la causa por la que nos preocupamos de ellas y

por la que las buscamos no fuera que se hallan en el error y se pierden. «Si me hallo, dices, en el error, si estoy perdido, ¿para qué me quieres? ¿Por qué me buscas?»

Porque estás en el error te quiero llamar de nuevo; porque te has perdido, y quiero hallarte. «Así, me dice, quiero errar; de este modo quiero perderme». ¿Quieres errar así y así perderte? ¡Con cuánto mayor motivo quiero evitarlo yo! Me atrevo a decir aún que soy inoportuno.

Escucho al Apóstol que dice: «Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo» (2 Tim 4,2). ¿A quiénes a tiempo? ¿A quiénes a destiempo? A tiempo a los que quieren; a destiempo a los que no quieren. Es cierto que soy inoportuno y me atrevo a decir: Tú quieres errar, tú quieres perderte; yo no quiero dejarte. En última instancia, no quiere que te deje aquel que me manda: ¡Dios!

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

Julio

SÁB 3 Santo Tomás, Apóstol.
DOM 4 San Andrés de Creta.
LUN 5 San Antonio María Zaccaría.
MAR 6 Santa María Goretti.
MIÉR 7 San Fermín.
JUE 8 San Procopio.
VIE 9 Nuestra Señora de Itatí.

gua Alianza”, la Liturgia de la Iglesia conserva como una parte integrante e irremplazable, haciéndolos suyos, algunos elementos del culto de la Antigua Alianza:

- principalmente la lectura del Antiguo Testamento;
 - la oración de los Salmos;
 - y sobre todo la memoria de los acontecimientos salvíficos y de las realidades significativas que encontraron su cumplimiento en el misterio de Cristo (la Promesa y la Alianza; el Éxodo y la Pascua, el Reino y el Templo; el Exilio y el Retorno).
- Sobre esta armonía de los dos Testamentos se articula la catequesis pascual del Señor y luego la de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia. Esta catequesis pone de manifiesto lo que permanecía oculto bajo la letra del Antiguo Testamento: el misterio de Cristo.

Es llamada catequesis “tipológica”, porque revela la novedad de Cristo a partir de “figuras” (tipos) que la anunciaban en los hechos, las palabras y los símbolos de la primera Alianza. Por esta relectura en el Espíritu de Verdad a partir de Cristo, las figuras son explicadas. Así, el diluvio y el arca de Noé prefiguraban la salvación por el Bautismo. **Continuará**

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 213

En esta dispensación sacramental del misterio de Cristo, el Espíritu Santo actúa de la misma manera que en los otros tiempos de la Economía de la salvación: prepara la Iglesia para el encuentro con su Señor, recuerda y manifiesta a Cristo a la fe de la asamblea; hace presente y actualiza el misterio de Cristo por su poder transformador; finalmente, el Espíritu de comunión une la Iglesia a la vida y a la misión de Cristo.

El Espíritu Santo prepara a recibir a Cristo.

El Espíritu Santo realiza en la economía sacramental las figuras de la Antigua Alianza. Puesto que la Iglesia de Cristo estaba “preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Anti-

